

replegarme y ocupar una posición en el flanco enemigo. Expedí estas órdenes: á la batería cosaca, un cambio de frente para cubrir la retirada; al general Samsonoff, que resistiera en las minas de Yentai; á la infantería, que se replegara progresivamente; y á las tres últimas compañías del regimiento de Srietensk batirse en retirada, después de replegarse las demás unidades; el destacamento de la Cruz Roja fué enviado á la estación de Yentai.

»Aseguré los flancos de mi nueva posición estableciendo diez escuadrones de Nie-

de los cuales marché, no lejos del comandante de la brigada, general Fomin.

»Siguiendo mis órdenes, la reserva entró en línea en los campos de kaolián, y algunos minutos más tarde el regimiento de Buluzuk cargó á los japoneses á los gritos de ¡Ura! Los nippones no esperaron el choque al arma blanca, y se dispersaron en todas direcciones bajo el kaolián, rompiendo un fuego tan violento que á mi alrededor, y en una grande extensión, el kaolián quedó materialmente segado por las balas.

»Los soldados de Buluzuk avanzaron



Estación telefónica en las líneas del Sha

jin y Terek á la izquierda, y dos sotnias á la derecha. Mi columna se replegó lentamente y en buen orden á la nueva posición. En cuanto hube distribuido mis tropas, un ayudante llegó diciéndome que me llamaba el general Chtakelberg, que estaba á 4 kilómetros de mi posición. Un instante después, recibí un despacho del general Dobrjinsky, comandante de la 35.ª división, del 17.º cuerpo, avisándome que iba á preparar por su artillería un ataque que iba á emprender á las 8 de la noche. Transmití este despacho al general Chtakelberg, pero me ordenó que comenzara el ataque inmediatamente.

»Así lo hice, valiéndome de los 4 batallones del regimiento de Buluzuk, con uno

denodadamente sufriendo grandes pérdidas.

»El jefe del batallón, Sokoloff, fué muerto á bayonetazos por los japoneses. Comprendí que no me quedaba mucho tiempo de vida, y aproveché los pocos momentos disponibles para reunir á mis soldados. Algunos minutos después, me encontré bajo una granizada de balas. Primero quedé contuso de un balazo en la pierna, luego en el pecho y en el vientre por otras balas, y por último una cuarta, rompiendo mi sable, me entró en el vientre á poca profundidad. El choque de este proyectil contra mi sable fué tan violento, que caí del caballo y rodé por el suelo; mi montura fué entonces herida

por una quinta bala. Los soldados me alzaron, pusieronme sobre un caballo y me llevaron á la ambulancia.

»A esto se redujo mi papel de jefe de columna.

»No tardé en saber que el general Fomin había sido herido. El regimiento de Buluzuk perdió 700 hombres. De sus 31 oficiales, 23 quedaron muertos ó heridos. El 3.º batallón del regimiento de Ynsarsk perdió más de 200 hombres.»

### EL TORPEDO Y LAS MINAS SUBMARINAS

Catástrofes del «Petropavlovsk» y del «Hatsuse»

En las prolongadas operaciones navales que se desarrollaron frente á Port-Arthur, la triste gloria del éxito recayó casi exclusivamente en las minas submarinas; el torpedo como arma resultó completamente inútil, porque las averías causadas el 8 de Febrero, 1904, en el *Retvisan*, *Czarevitch* y *Pallada* no deben registrarse como producto de un hecho de guerra.

Cuando el almirante Makaroff llegó á Port-Arthur se preocupó ante todo de adiestrar á las tripulaciones de los barcos, y levantar la moral, harto decaída, de la flota. A este efecto, llevó á cabo algunas salidas aisladas, y proyectó, para el 13 de Abril, una salida de toda la escuadra, con el fin de entablar un combate que completara la instrucción del personal. Pasó aquella noche—la del 12 al 13—en el crucero *Diana*, donde acostumbraba á embarcar, y al amanecer se trasladó al *Petropavlovsk*. Al cerrar la noche dispuso que saliera del puerto la escuadrilla de destroyers y torpederos, con el fin de reconocer la situación de los barcos enemigos. Poco después, se le dió aviso de que algunas embarcaciones se movían delante de la bahía, y que al parecer eran japonesas; pero el almirante creyó que se trataba de su escuadrilla ligera, por no haberse visto hasta entonces al enemigo tan cerca del puerto, y creer que los torpederos rusos habrían descubierto á los torpederos japoneses, si realmente hubiesen sido éstos los que maniobraban allí cerca.

Al amanecer el día 13 el mar estaba embravecido y reinaba fuerte temporal. El *Petropavlovsk* desembocó en el mar libre, pero otros barcos no consiguieron tomar la boca de la entrada, corriendo peligro de zozobrar contra las rocas cada vez que trataban de salir. No disponiendo más que de una porción de su flota, el almirante cambió algunos cañonazos con su enemigo, y retrocedió al puerto; pero cuando se encontraba á milla y media de la entrada, en el sitio mismo en que habían advertido la presencia de

barcos sospechosos durante la noche anterior, el *Petropavlovsk* tropezó con un torpedo de bloqueo: una enorme columna de agua cubrió en parte la proa del acorazado, y á los dos minutos había éste desaparecido de la superficie: una nubecilla, encerrando el último aliento de aquellos infortunados tripulantes, se cernió sobre las olas encrespadas del furioso mar.

Desde la ruptura de las hostilidades los rusos observaron con atención el derrotero que acostumbraba seguir la flota enemiga en sus incesantes cruceros delante de Port-Arthur; y no tardó en descubrirse que los barcos japoneses se movían siempre en una misma zona. En consecuencia, los rusos fondearon 50 torpedos vigilantes, que establecieron á unos 40 metros uno de otro, for-



Capitán Ozeroff, comandante del *Sisoi Beliky*

mando una línea que cortaba perpendicularmente el rumbo usual de la escuadra japonesa.

El 15 de Mayo, vióse desde la Montaña de Oro que una división formada por dos acorazados y tres cruceros avanzaba en línea recta hacia el paraje peligroso. Todas las montañas próximas á la costa se cubrieron de espectadores, en los cuales reinaba la mayor expectación.

El *Hatsuse* en cabeza, detrás el *Yashima* y luego los tres cruceros, se acercaron á la línea de torpedos, y la rebasaron sin contratiempo y sin advertir el peligro que corrían. Poco después, toda la división viró en redondo y repasó aquellos mismos lugares, también sin avería. De nuevo retrocedió, aventurándose sobre los torpedos; pero cuando por cuarta vez repasó el mismo camino, el *Hatsuse*, que iba siempre en cabeza, chocó con un torpedo, alzándose una enorme columna líquida, que ocultó al acorazado durante algunos momentos; cuando el mar

recobró su calma viose que el *Hatsuse* aun se mantenía á flote, pero que no gobernaba y se hallaba á merced de las olas. La mayor confusión se produjo en la escuadra japonesa; los otros cuatro barcos, no osando acercarse al *Hatsuse* por temor de correr la suerte de éste, maniobraron desordenadamente.

Quince minutos después de la explosión, el *Yashima* tropezó con otro torpedo que le abrió una gran vía de agua. El barco pudo conservarse á flote, pero sin gobierno y embarcando crecientes volúmenes de agua.

Los cruceros, alejándose de aquellos lugares, dieron un rodeo para acercarse en lo posible á los dos acorazados; pero antes de

rusos el acorazado averiado y los tres cruceros.

No se sabe si el *Yashima* se hundió en aquel lugar, ó si se fué á pique mientras los cruceros lo remolcaban á las islas Elliot, ó bien si llegó á ellas donde se le hizo una reparación provisional que permitiera su transporte á Sasebo. Lo cierto es que no volvió á tomar parte en las operaciones siguientes; los japoneses, empero, no lo han dado oficialmente de baja en las listas de su marina.

Si el 15 de Mayo el almirante Makaroff hubiese estado al frente de la escuadra rusa, es probable que los tres cruceros japoneses, obligados á combatir en la zona peligrosa, sufrieran también los efectos de los torpedos



Batería rusa durante la batalla del Sha

que llegaran, un tercer torpedo estalló debajo del *Hatsuse*, y este barco se fué á pique en menos de dos minutos, pereciendo la mayor parte de la tripulación, ocupada, cuando ocurrió este segundo accidente, en cerrar la primera vía de agua, en los departamentos inferiores del barco.

El *Yashima* se hundía entre tanto gradualmente.

En aquel momento, salió del puerto la escuadrilla rusa de destroyers y torpederos para completar la obra de las minas submarinas; pero el fuego de los cruceros japoneses la mantuvo á distancia.

Siempre aislado y sin auxilio, el *Yashima* se hundía cada vez más, aunque aun flotaba cuando una espesa niebla, que había aparecido algunos minutos antes, se extendió completamente y ocultó á las vistas de los

vigilantes. En pocas ocasiones como en esta tuvo menos disculpa la pasividad y abandono de los marinos rusos.

Cuando la salida del 23 de Junio, el almirante Vitgeft retrocedió con su escuadra á Port-Arthur después de una ligera escaramuza con el enemigo. Era ya muy tarde cuando se llegó al puerto, y no queriendo aventurarse durante la noche en la zona donde estaban los torpedos, el almirante ordenó que todos los barcos se mantuvieran junto al promontorio de Liao-ti-shan, tendiendo las redes protectoras.

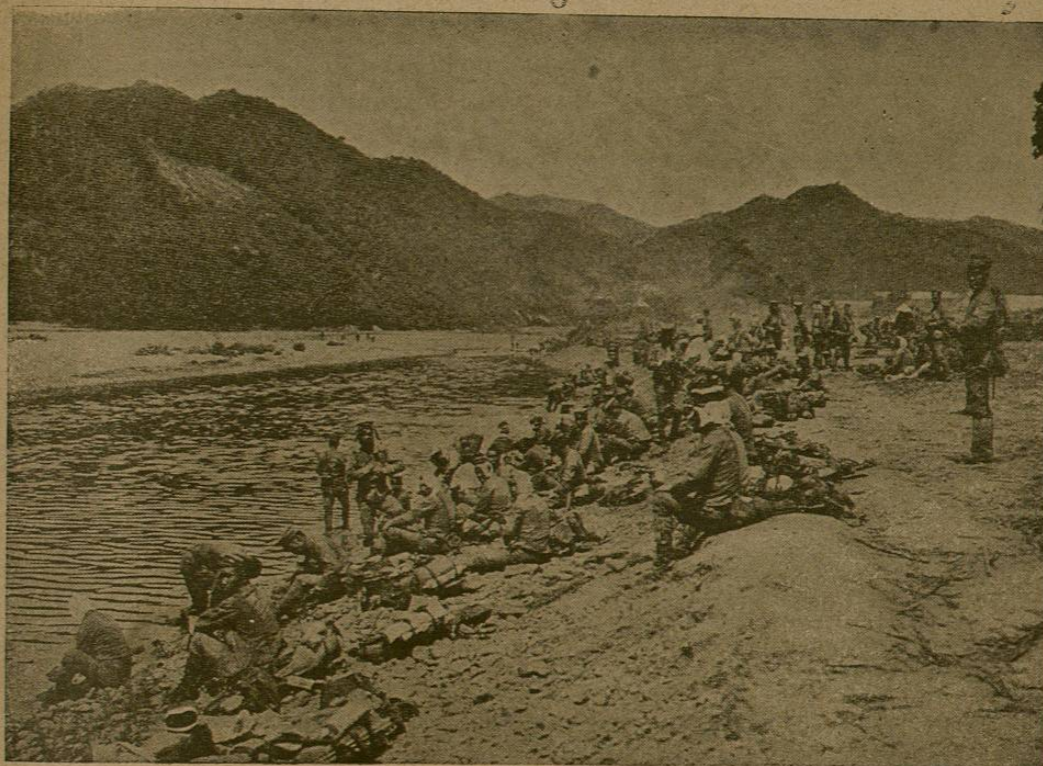
Al acercarse al punto designado, el *Sevastopol* tropezó con un torpedo, que le abrió un boquete debajo de la línea de flotación. El capitán Essen, uno de los marinos más distinguidos de la armada rusa, conservó la

## CRÓNICA DE LA GUERRA

*Bajas del ejército ruso en la batalla de Mukden.*—En los centros oficiales de San Petersburgo se reserva el número de bajas sufridas por el ejército de la Manchuria durante la batalla de Mukden, alegando que diariamente se incorporan á sus cuerpos no pocos soldados que se creía habían sido muertos ó caído prisioneros; desde luego es evidente que las pérdidas no solo fueron muy inferiores á lo que propalaron los japoneses, sino que se mantienen en una cifra más baja de lo que en el mismo ejército

sérenidad, mantuvo en sus puestos á la tripulación, y enderezó la proa á un paraje donde la costa es arenosa y fácil el salvamento; pero no hubo necesidad de acudir á este recurso extremo, porque cerrada provisionalmente la abertura, se impidió la entrada del agua, sin que se modificara sensiblemente la capacidad náutica del barco.

Durante aquella noche las escuadrillas de destroyers y torpederos japoneses se acercaron repetidas veces á la escuadra rusa, contra la que dispararon un gran número de torpedos; ni uno de ellos siquiera hizo blanco. En cambio la artillería de los bar-



La Guardia japonesa descansando á orillas del Tai-tse

cos rusos echó á pique á tres torpederos enemigos.

El 27 de Julio, el crucero *Bayan* fué enviado, junto con otros barcos, á cañonear el flanco izquierdo del ejército japonés, empeñado á la sazón en el ataque contra la línea avanzada de defensa de Port-Arthur. Al regresar al puerto, á la caída de la tarde, el *Bayan* chocó con un torpedo vigilante, no se sabe si puesto por los rusos ó los japoneses, delante de la entrada del puerto. El crucero fué remolcado al astillero, pero la avería era tan grande que se desistió de repararla, y el *Bayan* fué desarmado, no tomando en lo sucesivo parte alguna en las operaciones.

ruso se creyó en los primeros días. En números redondos, las cifras aproximadas que ha hecho públicas el Ministerio de la Guerra, se descomponen así: muertos, 9.000; heridos 64.000; muertos y heridos abandonados en el campo de batalla y en los hospitales de Mukden 8.000; extraviados—presuntos prisioneros—9.000; cañones perdidos, 35. Total de bajas, 90.000 hombres.

Y como el efectivo de aquel ejército ascendía á unos 335.000 hombres, resulta que el tanto por ciento de bajas fué de 30 por 100, muy por debajo del que se registró en otras batallas históricas; además, el quebranto padecido por el ejército no llegó á comprometer la cohesión de las tropas, tanto por el excelente espíritu del soldado ruso, como por la extraordinaria duración de la batalla,

que se contó por días en lugar de horas.

*Operaciones en la Mandchuria.*—Las contadas ocasiones en que la caballería japonesa se ha atrevido á operar sin el apoyo inmediato de su infantería ha salido malparada; á pesar de la evidencia de este hecho, en los últimos días los destacamentos de cosacos que cubren el frente ruso han encontrado ligeras patrullas volantes de caballería enemiga, á las que han dispersado y casi destruido con facilidad. No podemos atribuir la estéril osadía desplegada de improviso por los jinetes japoneses, á excesiva confianza en sí mismos, ni menos á torpeza del alto mando, porque desde el principio de la guerra los generales nipones han reconocido la inmensa superioridad, en todos conceptos, de la caballería rusa. Debemos interpretar lo acontecido como indicio de que el espionaje de los chinos no presta á los orientales, en el actual teatro de la guerra, los eficaces y positivos servicios que les rindió cuando se encontraban al S. de Tie-ling. La actitud de las bandas montadas de tunguses parece así mismo haber cambiado, porque antes de la ocupación de Tie-ling la caballería japonesa operaba siempre en combinación con esos partidarios, y recientemente se observa bastante independencia en los planes y propósitos de aquellas fuerzas irregulares.

El telégrafo ha hecho saber la ocupación de Tun-hu-sieng por los rusos, después de un vivo combate. Por tratarse de un hecho que favorece notoriamente la situación general del ejército ruso, los periódicos extranjeros que se precian de tener mejor información, lo han pasado en silencio, sin un solo comentario. El avance del ala izquierda rusa hasta Tung-hu-sieng descarta por el momento toda maniobra de los japoneses hacia Vladivostok, y previene todo movimiento envolvente contra aquella ala, en tanto los nipones no reconquisten aquella posición ó extiendan desmesuradamente sus líneas hacia el E.

El grueso japonés continua en Mukden y en Tie-ling, y la actividad del mariscal Oyama se dirige, si hemos de creer las veladas noticias que llegan del cuartel general japonés, á constituir una fuerte posición defensiva.

El gobierno ruso gestiona, cerca de la China y de otras potencias, que la frontera de Mongolia se considere situada á 30 kilómetros al O. del río Daliao; si lo consigue, ó si el general Lenevitch sujeta sus operaciones á esa frontera convencional, la caballería rusa podrá extenderse hacia los confines de los desiertos mongólicos, de suerte que los japoneses, para envolver el flanco derecho ruso tendrían que trasladarse á

regiones inhospitalarias y desprovistas de recursos. Dada la situación general del ejército ruso y la gran longitud de su frente, la operación más indicada no es ciertamente la del ataque por el flanco, sino la ruptura del centro.

No se han recibido noticias de las columnas rusas que están estacionadas al NE. de Corea.

*Operaciones navales.*—Continua siendo un enigma la situación del grueso de las dos escuadras rusas. Aunque á primera vista parece incomprensible este hecho, tiene muy sencilla explicación, porque las unidades de combate se mantienen en el centro de una larga línea formada por los cruceros auxiliares y los barcos transportes, y los buques mercantes que se aproximan ó pasan á la vista de la flota se ven obligados á contornearla, sin que lleguen á divisar la composición y naturaleza de las fuerzas que se mantienen en segunda línea. De aquí las noticias contradictorias que se reciben, pues aunque lo probable es que los barcos de combate naveguen reunidos no acontece lo propio con los auxiliares y transportes, que á menudo maniobran separados del grueso de la escuadra.

La flota de Rojdestvensky, al abandonar la bahía y aguas de Kamranh descendió al S., hasta cerca de Saigón, en cuyos mares practicó un crucero. Ultimamente ha vuelto al N., y según todas las probabilidades se encuentra cerca de Natrang, en las costas de Annam y á mitad de distancia entre Singapur y Formosa; una división está más al N., en las costas meridionales de la isla de Hainan.

La tercera escuadra ha sido señalada, el 1 y el 4 de Mayo, en el estrecho de Malaca; aunque el Gobierno de San Petersburgo lo calle ó lo desmienta, es casi seguro que el día 10 de Mayo se habrán reunido las dos escuadras.

El almirante Rojdestvensky, jefe hasta aquí de la segunda escuadra, ha sido nombrado comandante en jefe de la flota rusa del Pacífico, con jurisdicción sobre todos los barcos rusos que hay en el Extremo Oriente.

Los japoneses continúan en su mutismo. Como no se puede admitir que la armada rusa permanezca mucho tiempo en el mar de la China, sin base ninguna y expuesta á las asechanzas y ataques del enemigo, la incorporación de la tercera escuadra á la segunda señalará el principio de las operaciones navales, con las cuales tal vez se inicie el periodo final de la guerra.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

6 Mayo, 1905

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Revista internacional, por F. Larin.—Concepto general de la situación, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Los últimos días del «Sevastopol».—La neutralidad francesa, por J. A.—La situación en Corea, por el Capitán Subrio Escápula.—Un episodio del sitio de Port-Arthur: El ataque por la mina.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Decapitación de un tungús

## REVISTA INTERNACIONAL

Muy revuelto se presenta el campo de la política internacional. Aunque por un milagro divino se evite la propagación de la hoguera que arde en el Extremo Oriente, quedarán brasas en el rescoldo, odios y antagonismos de unos pueblos á otros, que provocarán nuevos conflictos en un plazo no lejano, lo cual es tan cierto, que la presente guerra no es más que el principio de una serie de profundos trastornos que modificarán el estado político de Asia y repercutirán probablemente en Europa y en América.

La presencia de la escuadra rusa en el mar de la China ha dado motivo para que se represente una comedia, con vistas á sainete, pero que puede degenerar en tragedia. Rojdestvensky sale de unas bahías para entrar en otras, paseando tranquilamente á lo

largo del litoral de Annam. Detrás de los barcos rusos, un crucero francés visita los mismos parajes, invitando al almirante moscovita á que se haga á la mar, intimación obedecida al punto; pero como entre la fecha en que el gobierno francés recibe la noticia de la presencia de los barcos rusos en una bahía y la llegada á la misma del crucero, transcurren siempre por lo menos tres ó cuatro días, Rojdestvensky leva anclas después de haber conferenciado con su gobierno, y de extraer de tierra los recursos á que tiene derecho, según la declaración francesa de neutralidad.

Tal conducta despierta la mayor indignación en el Japón. Los letrados se deshojan estudiando el derecho internacional; los periódicos elevan el diapason de sus escritos, habiendo llegado á pedir que el Japón embargue los barcos franceses que se encuen-